

GOZALBES CRAVIOTO, E., *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I A. de C. - II D. de C.)*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 1997, 291 páginas.

La necesidad de un estudio actualizado del Marruecos antiguo, aquella región norteafricana que el mundo romano conoció como *Mauritania Tingitana*, se ve, en parte, satisfecha con la publicación del trabajo del profesor Enrique Gozalbes Cravioto. La investigación al respecto se centró, en un principio, en el Norte de África como eje constante de colonizaciones, hasta que investigadores como Charles Julien o Gabriel Camps hicieron hincapié en el punto de vista indígena. La intensa labor arqueológica en el África del Norte antigua y la bibliografía sobre el tema son extraordinarias, aunque nos hallamos ante dificultades tales como que el material bibliográfico se halla tremendamente disperso y la inexistencia, hasta el momento, de un trabajo de conjunto que sistematice la gran cantidad de datos que arrojan las fuentes. Este hecho ha sido sintomático en lo referente a esta área geográfica de la que existe una bibliografía escasa en comparación a la de otras áreas del mundo antiguo.

Gozalbes Cravioto ha venido efectuando una ingente labor de estudio de la historia antigua de Marruecos desde sus fases prerromanas, pasando por el análisis de ciertos elementos de población como los beréberes y judíos, entre otros, hasta llegar a las relaciones comerciales iberomauritanas, con gran interés por el área hoy conocida como Ceuta. Su excelente monografía, que es la adaptación de una Tesis Doctoral dirigida por el profesor Mauricio Pastor Muñoz y presentada en la Facultad de Historia de la Universidad de Granada en 1987, arroja una nueva luz al período comprendido entre los siglos I a.C. y el siglo II d.C. de la historia de la *Mauritania Tingitana*, ya que, a pesar de que existen numerosos estudios de detalle sobre ejército, relaciones hispanoafricanas, poblaciones indígenas, etc., faltan trabajos de síntesis sobre la economía tingitana y que se basen, sobre todo, en el estudio detallado, exhaustivo y crítico de las fuentes epigráficas, numismáticas, literarias y arqueológicas. De ahí la relevancia de esta obra que supone una importante contribución al mejor conocimiento de la economía del Marruecos antiguo a lo largo de estos tres siglos.

En cuanto al contenido, el autor comienza por considerar vital la necesidad de este análisis económico fundamentado en el manejo de diversas fuentes, entre las que destacan las literarias, puesto que hasta el momento los estudios sobre el Marruecos antiguo se habían centrado en la arqueología. Sobresale el que no sólo se halla basado en la obligada referencia a *Le Maroc chez les auteurs anciens* de Raymond Roget, sino que incluya autores de menor eco y, recurra, además, a estadísticas de monedas aparecidas en la *Tingitana* y a estampillas de ánforas olearias de la Bética, entre otros elementos, de modo que por vez primera se pueden establecer unas bases sólidas para una investigación de esta índole.

Tras un prólogo a cargo del director de la Tesis, Mauricio Pastor Muñoz, y de una introducción en la que se detallan las dos etapas de la investigación y el objetivo de realizar una pormenorizada síntesis acerca de la estructura de la *Tingitana* en su marco geográfico e histórico, se pasa al capítulo I, donde Gozávez Cravioto establece unas premisas básicas para una mejor comprensión de la situación de esta provincia romana y de su especificidad, debida a su localización geográfica extrema y fronteriza y a su incorporación tardía a los circuitos comerciales del Imperio. Asimismo, trata la diversidad de zonas económicas y los frenos humanos y físicos al proceso de romanización.

El capítulo II sobre **la agricultura y su evolución** desecha algunos de los tópicos de la historiografía antigua sobre el clima cálido y seco de esta región que dificultaba su desarrollo agrícola, para lo cual se basa en una serie de fuentes históricas que se hacen eco de tesis contrarias y que apuntan como dato fundamental la infrautilización de los recursos agrarios en comparación con el excelente nivel de producción. Sea como fuere, el grado de producción agraria fue suficiente y no hubo que recurrir a la importación de cereales, salvo excep-

cionales ocasiones, siendo canalizados sus excedentes agrícolas —cereales, vid y olivo— a partir de la *Baetica* mediante lo que algunos denominan «consorcio hispanomauritano». En síntesis, la agricultura de la *Tingitana* se podría caracterizar por el predominio de la pequeña propiedad agrícola, con un nulo desarrollo del modo de producción esclavista, y por la limitación respecto a las tierras de ocupación y tránsito de indígenas.

El capítulo III trata la **ganadería y la pesca** y presenta la dicotomía establecida por la historiografía contemporánea entre la población urbana y la población indígena no asimilada en el Norte de África, lo cual obedece a que la actividad ganadera tiene su marco en el medio tribal mientras que la pesquera, dedicada al atún y a la industria de la salazón y conserva —con excedentes en determinados momentos canalizados bajo el nombre de *Gades*—, en la urbana, configurándose así dos elementos en continuo choque a pesar de que llegasen a colaborar económicamente en determinados momentos.

**Las rutas comerciales**, estudiadas en el capítulo IV, definen a la *Tingitana* como una zona de relaciones exteriores casi insulares debido a su falta de unión terrestre con la *Caesariense* —por la inseguridad que ofrecían las tribus indígenas— y a la inexistencia de relaciones comerciales con las regiones saharianas y subsaharianas.

Su comercio marítimo se efectuó a partir de dos vías: la norteafricana, hacia *Hispania*, en primera instancia, y, finalmente, hacia Roma a través de Ostia. Ello produjo que la relación con *Hispania* fuese vital para la provincia mauritana, a pesar de que el comercio con ella fuera insignificante para *Hispania*, que orientaba sus transacciones hacia Italia, Galia o África Proconsular.

El capítulo V presenta los principales **productos del comercio** tingitano que exportaba a *Hispania* excedentes agrícolas y pesqueros —quien a su vez los reexportaba— y a Roma artículos suntuarios como madera de cidro, marfil o púrpura. Este comercio alcanzó su mayor apogeo desde el principado de Augusto hasta el siglo II d.C., lo que presenta como incierta la tesis de Rostovtzeff sobre la conquista «agrícola» de la *Tingitana* y perfila unos intereses orientados hacia los productos de lujo a los que se suman, aunque con una relevancia inferior, los esclavos, fieras, producciones de pieles y vestidos de lana, salazón de pescado y productos agrarios. Por otro lado, menos documentación se halla en el momento de abordar las importaciones y es la arqueología la principal fuente de documentación que permite determinar la presencia de elementos de utillaje, joyas de oro y plata, estatuas y muebles de metal, productos de vidrio, lámparas de terracota, aceite y cerámica de vajilla.

El capítulo VI, acerca de la **epigrafía como fuente de estudio**, presenta un pormenorizado y novedoso análisis de esta fuente a partir de documentos como la Colección Epigráfica Latina del Marruecos Antiguo. De él se extraen conclusiones tales como los distintos momentos de desarrollo económico de la

provincia —muchas veces corroborados por la numismática—, el desigual nivel de vida de las diversas ciudades —deducible del número de inscripciones públicas y privadas efectuadas— y la nula implantación del modo de producción esclavista.

Por último, la obra ofrece una actualizada y completa bibliografía sin olvidar aquellos libros que, a pesar de su antigüedad, no se revelan como desfasados y continúan siendo imprescindibles. Merece una especial mención el acercamiento a una gran cantidad de obras y trabajos en lengua española, muchas veces desconocidos, que aportan ricas y variadas perspectivas sobre la historia y economía del Marruecos antiguo.

En definitiva, el trabajo de Enrique Gozalbes Cravioto que comentamos nos proporciona una considerable cantidad de conclusiones sobre la historia de esta área geográfica en cuestión, de modo que sirve de consulta tanto al especialista como al simple interesado, dado que reconstruye la estructura económica de la *Tingitana* —que alcanza su momento álgido en el primer tercio del siglo III d.C.— e incide en su diversidad y dualidad, además de destacar la vitalidad que el comercio hispano supuso para ella, así como el gusto romano por sus productos suntuarios. La ciencia histórica se ve enriquecida por esta monografía que establece una nueva vía de estudio rigurosa y se perfila como un útil instrumento de trabajo para los historiadores de la historia del Marruecos antiguo y de la economía hispana de los siglos I a.C.- II d.C.

ALICIA M<sup>a</sup> GARCÍA GARCÍA